

Felipe Solís

“Eduard Seler y las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de México”

p. 211-222

Eduard y Caecilie Seler

Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones

Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (editoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Instituto de Investigaciones Antropológicas

Instituto de Investigaciones Históricas/

Instituto Nacional de Antropología e Historia/

Instituto de Investigaciones Interculturales

Germano-Mexicanas/

Ediciones y Gráficos Eón

2003

416 p.

Dibujos y fotografías

ISBN UNAM 970-32-0956-4

ISBN INAH 970-35-0369-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 9 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



V. Colecciones

1388-1427.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado gordo.

1423-1441.-Teotihuacán.-Semibustos de barro con cabezitas semejantes a las anteriores.

1442-1451.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, la cara mirando de la boca abierta de un buho ó de un tigre.

1452-1463.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado de plumas altas.

1464.1465.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado de muelas.



1466.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado de flores.



1467.1468.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado de muelas
(-Núm. Inv. 1464.1465).

1469.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro, con tocado de flores.



1470-1472.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro con tocado de muelas.
(cf. Núm. Inv. 1464.1465).

1473.-Teotihuacán.-Cabezitas de barro con tocado de flores.



Copia en papel carbón de una página del catálogo mecanuscrito por Eduard Seler. Archivo de la Subdirección de Arqueología. Museo Nacional de Antropología. INAH.



Eduard Seler y las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de México

Felipe Solís

La vida y la obra de Eduard Seler han sido ampliamente estudiadas por insignes investigadores de las más diversas latitudes en nuestro planeta (Linga, 1949; Jiménez Moreno, 1949; Martínez del Río, 1949; Caso, A., 1949; Anders, 1967; Nicholson, 1973; Sepúlveda, 1992) quienes, con gran diversidad de enfoques, analizaron las investigaciones del gran americanista alemán en torno principalmente a la lingüística, la etnohistoria y la arqueología mesoamericanas. Son muy conocidas las propuestas de lectura e interpretación de los manuscritos pictográficos que, en su tiempo, constituyeron textos seminales para entender la escritura y el mundo de los héroes y los dioses indígenas.

Desde finales del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, la figura de Eduard Seler adquirió un gran valor para el grupo de intelectuales de nuestro país que se interesaba en los estudios del México antiguo. Tal es el testimonio del nombramiento que se da a este investigador como Presidente del XVII Congreso Internacional de Americanistas, cuya segunda sesión se realiza en la ciudad de México en el mes de septiembre de 1910.

México celebraba el Primer Centenario de la Independencia y, con este motivo, una pléyade de historiadores, arqueólogos, filólogos, arquitectos, entre otros, logró, con el apoyo del gobierno, que esta reunión académica tuviera dos sesiones: la de Buenos Aires y la de México; ésta última de gran brillantez por los eventos que se llevaron a cabo, pero especialmente por la calidad de los trabajos que ahí se presentaron (Reseña 1912).

En la sesión inaugural el Lic. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, en representación del Presidente de la República, pronunció un discurso de bienvenida en el que hizo énfasis en la grandeza del salón de los monolitos en el que, por la ubicación de las esculturas, no se podía llevar a cabo ningún orden científico en su colocación, pero que en los salones de arqueología (refiriéndose a los de cerámica, herramientas de piedra, códices y reproducciones), sí se había llevado a cabo una clasificación, debida al inspector de Monumentos Arqueológicos, el Señor Leopoldo Batres. Esta clasificación “ha sido posterior a otra más reducida, iniciada por nuestro eminente colega, el Prof. Seler, que la adición de nuevas y copiosas colecciones a las que formaban el fondo primitivo del Museo, nos puso en el caso de modificar” (Reseña 1912: 20). Ésta es la primera mención oficial del trabajo especializado que Seler llevó a cabo.

La realización de este inventario es uno de los aspectos menos conocidos del trabajo de Eduard Seler en México, para el que invirtió cuatro meses en 1907 durante su quinto viaje a nuestro país, que comprendió de agosto de 1906 a octubre de 1907. Debido a que desde entonces este inventario ha sido de uso exclusivo del área de arqueología del Museo, sólo los investigadores mexicanos que lo utilizaron en sus diversos trabajos han hecho referencia a él, especialmente Alfonso Caso quien, junto con Salvador Mateos Higuera, elaboró un nuevo catálogo de las colecciones arqueológicas de nuestra institución en 1940 (Caso y Mateos Higuera, 1940), catálogo que conservamos en el Archivo de la bodega de Arqueología.

Para poder valorar este significativo trabajo de inventario y catalogación que llevó a cabo el americanista alemán en 1907, daremos un vistazo al proceso de acopio de las colecciones y a los diversos intentos por clasificar e identificar los objetos, realizados por el Museo desde el siglo XIX.

Después de muchas vicisitudes y penurias, el antiguo Museo que había funcionado desde 1825 hasta 1865 en el edificio de la Real y Pontificia Universidad de México, finalmente se trasladó al hermoso palacio de la época de Felipe V, donde hasta 1850 había existido la Casa de Moneda, por el decreto del 4 de diciembre de 1865 del entonces emperador Maximiliano (Castillo Ledón 1924: 22).

Poco sabemos del número exacto de piezas arqueológicas que hasta aquel entonces poseía el Museo, aunque la naciente institución había llevado a cabo en 1827 la primera entrega de una inconclusa publicación titulada *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo*

Nacional, cuya descripción se debe a Isidro Icaza e Isidro Gondra, en la cual, además, ilustra algunos de los objetos por Federico Waldeck (Icaza y Gondra 1827).

Aunque no se conservan listados o referencias precisas que nos iluminen en este aspecto, sabemos de algunas piezas importantes que se encontraban ahí, como la Coatlicue y la Piedra de Tizoc, colocadas detrás de unas rejas de madera en una de las esquinas del patio principal de la Universidad, donde tomó sus imágenes Pedro Gualdi para ilustrar el grabado del interior de esta institución (Gualdi 1841). Afortunadamente para México, el Museo Amparo adquirió en una subasta en Nueva York el cuadro al óleo del mismo artista en donde se aprecia con mayor detalle la ubicación de estas esculturas prehispánicas.

Años más tarde, el editor J. Decaen ilustra el álbum *México y sus alrededores* con una lámina titulada “Antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional de México 1857.” La descripción del contenido se debe a la pluma de José Fernando Ramírez (Decaen, ed., 1864). Este autor describe 42 objetos que considera los más representativos de aquel antiguo establecimiento. Su identificación y significado muestran el profundo conocimiento que Ramírez tenía de la arqueología mexicana. La información la fue acumulando, empírica o sistemáticamente, a través del tiempo.

De nuevo ignoramos si en efecto el Museo poseía ya catálogos formales o informales, listados o algún otro sistema de control e identificación de la colección. En caso de haber existido, es muy probable que muchos documentos e información se perdieran, entre ellos estos elementos del registro, y por ejemplo, también el Lienzo de Tlaxcala, a causa de los movimientos apresurados de piezas arqueológicas, históricas y códices que se hicieron a la Escuela de Ingenieros, hoy Palacio de Minería, para protegerlos del cerco militar y ataques que llevó a cabo el ejército republicano contra los imperialistas.

De acuerdo con el relato de Castillo Ledón, en sólo siete meses, de 1865 a 1866, se trasladaron las colecciones de la Universidad a su nuevo local de Las Calles de la Moneda; de este movimiento tampoco poseemos listados o catálogos. En el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología hay un vacío documental entre el 19 de abril de 1864 y el 17 de agosto de 1867.

El seis de julio de 1866 Maximiliano inaugura la nueva institución que llevará el nombre de “Museo Público de Historia Natural, Arqueología e

Historia”, el cual fue dedicado a “los sabios que honran la patria”. A semejanza de los primeros museos del mundo occidental, el nuestro colectaba objetos de muy diversas ramas por lo que, para su funcionamiento, se dividió en tres departamentos: el de Historia Natural, el de Arqueología y el de Historia, a los que se sumaría la Biblioteca (Castillo Ledón, *Idem.*).

El cuadro realizado por Cleofas Almanza –que por fortuna se conserva todavía en las colecciones del Museo en la antigua oficina del director y hoy sala de juntas– nos muestra el estado de las colecciones arqueológicas al inicio de la segunda mitad del siglo pasado: las esculturas de grandes dimensiones, especialmente la gran Coatlicue, la Piedra de Tizoc, los Anillos del Juego de Pelota y otros monolitos más, se ubicaron en el gran patio del Palacio, a la sombra de los árboles que ahí se encontraban; por su parte, las vasijas, las herramientas de piedra y las esculturas de menores dimensiones y los otros objetos, por la premura, fueron depositadas en algunas de las habitaciones habilitadas apresuradamente como salas de exhibición.

Poco después de la caída del Imperio, el señor Alcaraz fue nombrado director del Museo. Su trabajo se abocó a llevar a cabo algunas reparaciones en la construcción, ya que el edificio no tenía las condiciones adecuadas para funcionar como Museo. Se dedicó también a fabricar vitrinas, a hacer mejoras en las salas y a realizar las gestiones necesarias para que las colecciones del Museo, dispersadas durante la guerra, regresaran a la institución (*Catálogo del Archivo Histórico*, Vol. I: Vol. 1, p. 6, año 1867, nos. 63 y 65, fojas 137-138 y 141).

A partir de 1867 el antiguo Museo Nacional afrontaría la gran problemática de ampliar sus colecciones e instalarlas adecuadamente. Como hemos visto, éstas abarcaban amplios campos del conocimiento: el de historia nacional, de arqueología y de historia natural, a los que se sumarían el de etnografía y de los manuscritos pictográficos. El museo se convirtió en el centro de reunión de los más destacados intelectuales y estudiosos mexicanos que tenían cercana relación con la temática de las colecciones y, si bien hemos de admitir que no eran profesionales, su vocación nacionalista y su amor por nuestro patrimonio dieron como resultado estudios iniciales que, para nuestra sorpresa, muestran profundos conocimientos tanto en los análisis como en la interpretación.

Así lo apreciamos en el primer tomo de los *Anales del Museo Nacional de México* que se publica en 1877 con trabajos de historia, arqueología y paleontología realizados por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, Ma-

nuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero y Mariano Bárcena. En 1882 el director de la institución, Gumesindo Mendoza, auxiliado por el Prof. Jesús Sánchez, publica el *Catálogo de las Colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México* el cual, a pesar de haber formado parte del segundo tomo de los anales, también circuló a manera de opúsculo de 63 páginas (Mendoza y Sánchez 1882). Este trabajo nos muestra el naciente interés por difundir la descripción adecuada de los objetos que se exhibían en el Museo. Esta publicación debió haber sido hecha a partir de ficheros, listados, o catálogos con los que ya contaba la institución, y de los cuales no quedó testimonio documental.

La parte arqueológica de este catálogo inicia su primera sección con el conjunto de 47 esculturas en piedra que se encontraban en el patio. Incluye la Piedra del Sol (que por aquel entonces todavía se hallaba empotrada en una de las torres de Catedral). Se advierte además, en las notas a pie de página, que los monumentos del patio se moverían a la galería del piso bajo, que se estaba disponiendo con este objeto, y se anuncia que la Piedra del Sol sería trasladada al museo en un futuro cercano.

Sabemos por este catálogo que en la primera sala de arqueología había 10 estantes que contenían figurillas, vasijas y objetos múltiples procedentes de diversas regiones del país y que, sobre diversos pedestales, se ubicaban esculturas y braseros; en este mismo salón, además, se exhibían códices, dibujos reconstructivos y cuadros de José Ma. Velasco que recreaban las pirámides de Teotihuacán y el Baño de Nezahualcoyotl en Tezcotzingo.

En la segunda sala de arqueología había 19 estantes con armas, herramientas de piedra y de metal, instrumentos musicales, ornamentos, sellos, pipas, máscaras, yugos, espejos y demás utensilios de barro, especialmente sellos. En este mismo salón, en un estante, se exhibían las piezas arqueológicas descubiertas en los mounds de Estados Unidos que habían sido remitidas a nuestro museo por el Instituto Smithsonian de Washington. En esta sala se conservaba además el Escudo de Plumas que trajo Maximiliano de regreso a México y las copias de yeso de la Piedra del Sol y de una Estela de Mayapán. Completaban la exhibición en el corredor numerosas fotografías de los sitios arqueológicos del país.

El trabajo de inventario y catalogación que se iba llevando a cabo en el museo dio como resultado el *Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional –Primera Parte, Galería de Monolitos*, publicado en 1895, cuyo autor fue Jesús Galindo y Villa (Galindo y Villa 1895).

Este mismo investigador publicó en 1896 su *Breve Noticia Histórico Descriptiva del Museo Nacional de México*, donde menciona que la planta baja de las instalaciones del Departamento de Arqueología se encontraba dividida en dos partes independientes: una, la Galería de los Monolitos, inaugurada apenas en 1887, contenía más de 350 piezas distribuidas sobre pedestales, ménsulas y grandes rinconeros, todas ellas numeradas dentro del catálogo. Para formarlo se agruparon las piedras bajo la siguiente clasificación: astronomía y cronología, mitología, objetos destinados al culto, urnas, piedras del juego de pelota, monumentos conmemorativos, epigrafía, arquitectura y escultura, además de piezas diversas (Galindo y Villa 1896).

La sección de cerámica y reproducciones se integraba por 5 salas en las cuales, como sabemos, se exhibían más de tres mil objetos arqueológicos junto con fotografías, reproducciones en yeso, etc. en escaparates especiales llamados estantes.

Los avances en el conocimiento de las culturas del México prehispánico eran limitados para esta época, pero los encargados de la colección, con sus recursos, intentaron dar identidad o significado al cúmulo de objetos, describiéndolos como: idolillos o penates, urnas cinerarias, cazuelas, ollas, vasos, etc. Estas publicaciones a que hacemos referencia son el testimonio de los esfuerzos que, a través de estas aciagas décadas del siglo pasado, habían llevado a cabo estos personajes para ordenar de alguna forma estos materiales.

A partir de esta apretada panorámica podemos apreciar la importancia del inventario hecho por Eduard Seler en 1907, cuya cualidad fundamental es que pudo llegar íntegro hasta nosotros, sobreviviendo a las pugnas de los estudiosos e investigadores que llegaron incluso a la destrucción de archivos. Debemos aclarar que no poseemos el original, se trata de una copia mecanoscrita en hojas de tamaño oficio, empastado en décadas recientes con lomo de piel. En la primera página, la portada indica que es *Copia del Inventario de los Objetos Exhibidos en los Departamentos de Arqueología del Museo Nacional –formado por el Prof. Dr. Eduard Seler*. Al pie de esta primera página hay una nota que indica que por no dominar el autor del todo el idioma castellano, este inventario adolece de algunas incorrecciones de estilo que se han conservado en la presente copia, a fin de no alterar su fidelidad, pero que quedarán enmendadas en las cédulas que se fijen a los objetos correspondientes para instrucción del público. El catálogo consta de 343 páginas y al final de la última se indica que es copia

fiel del original y se da la fecha, México a 23 de octubre de 1907 (Seler 1907).

En este inventario se registran 10,122 objetos (la suma total de los objetos da la cantidad de 10,123, porque en dos piezas se repite el número, agregando las letras a y b).

Dado que con anterioridad no existía una estandarización de términos de clasificación, Seler continúa con la costumbre anterior de utilizar el término civilización como equivalente al de cultura o sociedad al elaborar estos materiales. En el inventario están registradas las civilizaciones azteca, tolteca, chuchona, tlaxcalteca, coxcateca, huasteca, zapoteca, matlatzinca, totonaca, cholulteca, tlahuica, cuetlaxteca y nahua. Seler hace además tres apartados: del noroeste, del norte y de la costa; llama la atención que él mencione la civilización de Chichén Itzá y la de Teotihuacán, seguramente debido a la importancia de ambos sitios arqueológicos.

Cuando no está seguro de la cultura antigua precisa, relaciona los objetos con los grupos indígenas contemporáneos. Así, menciona piezas tarahumaras y de los lacandones, o bien las identifica por el sitio arqueológico de procedencia, registrando: Tepexí, Casas Grandes, Quiahuiztlán, Cholula, etc.

Ante la imposibilidad de precisar la procedencia exacta, se anota la entidad federativa, ciudad o región geográfica de donde se sabía provenían: Estado de Morelos, Campeche, Yucatán, Tabasco, Michoacán, Colima, Coahuila, Chihuahua, México, Chiapas, Guerrero y ciudad de México; o bien, Valle de México, Cholula, Huejotzingo, Tlatelolco, Totonacapan, Teotitlán del Camino, Culhuacán, Tenenepango, Nautla, Cuicatlan, La Mixteca, Tlalmanalco, Chalquicomula o Llanos de San Juan, Coatzacoalcos, Mixtequilla Veracruzana, Tuxtla, Tuxtepec, Catemaco, Molango, Tehuantepec, Nahualac y Acapulco.

Por este catálogo sabemos además que, en aquel entonces, la colección arqueológica del museo tenía ejemplares de Sudamérica, específicamente del Perú: de la Costa, Chimú, Lambayeque y del rumbo de Cuzco, además de las piezas de los indios de los Estados Unidos, de los mounds de Tennessee, de los mounds de Ohio o simplemente de los mounds de Estados Unidos de Norteamérica, que nos había enviado la Institución Smithsoniana.

Haciendo una detallada revisión de este inventario, apreciamos que Eduard Seler utilizó muchos términos de muy diversas categorías para iden-

tificar los objetos, lo que hace muy difícil una sistematización actual que nos permita un ordenamiento de la colección; según su información, para ejemplificar, mencionaremos que tan sólo en el rubro de escultura en piedra utiliza términos como: estatua colosal, monumento, cabeza colosal, figura, lápida, paralelepípedo de piedra o bien piedra paralelepípeda, piedra de forma de rueda, piedra de forma circular, vaso de piedra, cilindro de piedra, etc., y también, cuando está seguro del simbolismo de la pieza, la identifica como calendario azteca, cuauhxicalli de tizoc, el indio triste, etc.

Sin embargo, con el propósito de obtener una visión global del contenido del catálogo, establecimos cuatro categorías generales con el número de piezas registradas:

1. Escultura en piedra, que incluye relieves, lápidas, piedras labradas, braseros monumentales, etc. *Total 933*
2. Objetos de cerámica, que incluye vasijas, jarras, cazuelas, botellas, vasos, ollas, braseros de barro, tapas, malacates y fragmentos de cerámica. *Total 3,254*
3. Figurillas de cerámica, en donde se incluyen también los fragmentos, ya sean cabezas, cuerpos, etc., y se toman en cuenta en este grupo. *Total 3,726*
4. A este último conjunto lo llamaremos miscelánea, y se integra por una gran diversidad de formas y materiales (en un trabajo futuro esperamos afinar mucho más el análisis y conformar nuevos grupos). Incluye objetos de madera, copal, collares, sartales, cuentas y piedras sueltas de jade o piedras verdes, sellos, instrumentos musicales, especialmente flautas y sonajas, máscaras, especialmente de piedra verde, herramientas como golpeadores (machacadores), raspadores, cuchillos, puntas de flecha, núcleos de obsidiana, bezotes de obsidiana, fragmentos de frescos, códices y lienzos, rodela de pluma, caracoles y conchas.

Total 2,210

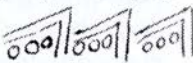
Suma total 10,122 piezas.

Sabemos que para 1907 la colección arqueológica del Museo Nacional constaba de 10,122 piezas y como dato comparativo mencionamos que, de acuerdo con el Mtro. Dolinski, Seler llevó a los museos reales de Prusia, cuyas colecciones en parte se encuentran en el actual Museo de Etnología de Berlín, 13,000 objetos que colectó en México.

Debemos advertir que en el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología no contamos con los documentos que describen la solicitud de elaboración de este inventario al Dr. Seler, y tampoco con las referencias convenientes en el legajo correspondiente a la propuesta de venta de la colección del Ing. Guillermo Heredia al gobierno mexicano en 1909. Para esta gestión, los peritos oficiales Genaro García, en su calidad de director del Museo, auxiliado por Ramón Mena y Antonio Peñafiel, mencionan que el Dr. Seler tardó cuatro meses en concluir el inventario y cobró por su trabajo \$2,400 pesos de aquel entonces, a razón de \$600 pesos mensuales. (*Catálogo del Archivo Histórico*, Vol. I: Vol. 14, p. 61, año 1909, no. 679, fojas 153-159).

Concluiremos este trabajo enumerando las aportaciones del trabajo de inventario de la colección arqueológica que el Dr. Seler llevó a cabo.

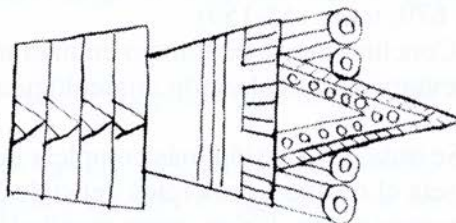
1. Se trata de la visión más completa del patrimonio arqueológico que poseía el museo a principios del siglo XX, antes de los trabajos de investigación que darían como resultado el conocimiento de la evolución cronológica de las culturas precolombinas, especialmente a partir de los trabajos de Gamio en Azcapotzalco y posteriormente en Teotihuacan.
2. Aunque ya lo hemos mencionado, debemos recalcar que es el primer inventario íntegro que ha llegado hasta nosotros.
3. Para identificar cada pieza se les colocó una placa de papel con los números del inventario en color azul. Con los vaivenes de la colección por los movimientos de salas, bodegas y del edificio mismo, muchas de las piezas, especialmente las esculturas de piedra, la han perdido. Sin embargo, es una buena referencia para su identificación.
4. No obstante que la terminología en la descripción no sigue un sistema estandarizado, la identificación simbólica o funcional de los objetos sienta las bases del trabajo iconográfico que han llevado a cabo posteriormente muchos investigadores, empezando por los trabajos científicos de Alfonso Caso.
5. En este inventario se incluyen piezas de antiguas colecciones que fueron compradas o donadas al museo, destacando especialmente la del Sr. Doremberg, la de Teodoro Dehesa y lo que quedó en México de la expedición de Désiré Charnay, constituyendo una rica veta de información para los estudios de la historia del coleccionismo arqueológico de México.

naríz que era encorvada para arriba. En el cuerpo y en los brazos se ven las articulaciones trapezoidales  característicos de esta serpiente mitológica, y el cuerpo está cubierto con imágenes del espejo linceante. La cola termina en una punta y está circundada de yerba, significativa de la palabra Xiuh.

Altura 0m 50.

Diámetro de la base 0m 34.

Material diorita verde.



.-Civilización Azteca.-Estatua del dios del viento (Ecatl ó Quetzalcoatl) sentado y encucillado. Exhibe la trompa pro-

Una página del catálogo mecanuscrito por Eduard Seler. Archivo de la Subdirección de Arqueología. Museo Nacional de Antropología. INAH.

6. En este inventario se incluyen también los códices como objetos arqueológicos y, a través de él, podemos tener una visión de aquellos manuscritos pictográficos y lienzos coloniales que poseía el Museo para 1907.
7. Aunque no lo dice en su inventario, Seler debió aprovechar toda la información anterior que habían elaborado investigadores y empleados del Museo, concluyendo en este trabajo que esta es la visión de la arqueología mexicana que se tenía a principios del siglo XX.

Bibliografía

Caso, Alfonso

1949 “Influencia de Seler en las Ciencias Antropológicas.” En: *El México Antiguo*. Vol. VII, Sociedad Alemana Mexicanista, México.

Caso, Alfonso y Salvador Mateos Higuera

1940 *Catálogo de la colección de monolitos del Museo Nacional de Antropología*. Departamento de Arqueología. Perteneciente al INAH, (copia mecanográfica), México.

Castillo Ledón, Luis

1924 *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1825-1925. Reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario*. México.

1992 *Catálogo del Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, (1831-1936)*. Vol. I, CONACULTA, INAH, Museo Nacional de Antropología, México.

Decaen, J. (ed.)

1864 *México y sus alrededores, Colección de Monumentos, Trajes y Paisajes*, México.

Galindo y Villa, Jesús

1895 *Catálogo del Departamento de Arqueología del Museo Nacional—Primera parte, Galería de Monolitos*. México.

Galindo y Villa, Jesús

1896 *Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México*. México.

Gualdi, Pedro

1841 *Monumentos de México, tomados del natural y litografiados por Pedro Gualdi, pintor de perspectiva*. Imprenta Litográfica de Masse y Decaen, México.



Icaza, Isidro e Isidro Gondra

1827 *Colección de antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*. México.

Jiménez Moreno, Wigberto

1949 “Seler y las lenguas indígenas de México.” En: *El México Antiguo*. Vol. VII, Sociedad Alemana Mexicanista, México, pp. 16-21.

Linga, Carlos

1949 “Eduard Seler.” En: *El México Antiguo*. Vol. VII, Sociedad Alemana Mexicanista, México, pp. 7-10.

Martínez del Río, Pablo

1949 “Lo que México debe a Eduard Seler.” En: *El México Antiguo*. Vol. VII, Sociedad Alemana Mexicanista, México, pp. 22-24.

Mendoza, Gumesindo y Jesús Sánchez

1882 *Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México*. Imprenta del Museo Nacional, México.

Nicholson, Henry B.

1973 “Eduard Georg Seler, 1849-1922.” En: *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 13, Parte II, University of Texas Press, Austin.

Ramírez, José Fernando

1856 “Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional.” En: *México y sus alrededores. Colección de Vistas, Trajes y Monumentos*. Decaen, J. (ed.). México, pp. 48-57.

1912 *Reseña del XVII Congreso Internacional de Americanistas—Segunda sesión, Ciudad de México*. México.

Seler, Eduard

1907 *Copia del Inventario de los objetos exhibidos en los departamentos de arqueología del Museo Nacional* (copia mecanografiada). México.

Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa

1992 *Eduard Seler en México*. INAH, Colección Científica, No. 251, México.